

Pablo J. Villaseñor

Jor José Ramírez Flores.
Exclusivo para EL OCCIDENTAL

Entre el grupo de jóvenes estudiantes que a mediados del siglo XIX integraban la generación que tanto prestigio dió a Jalisco, se enumera al poeta Pablo J. Villaseñor.

Pertenece por las dos líneas, paterna y materna, a la antigua familia de Villaseñores que desde los tiempos de la conquista se ramificó y arraigó en esta comarca, habiendo nacido en Guadalajara, el día 14 de enero de 1828 y bautizándose el 17 del mismo mes, con los nombres de Pablo José María de Jesús, según puede comprobarse en el Libro No. 5 de Bautismos, pág. 78 vta., perteneciente a la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar, guardado hoy día en el archivo del Sagrario.

Pasada su instrucción primaria ingresó al Seminario Conciliar, teniendo por maestro de Filosofía, en 1842, según testimonio de Rivera, al Dr. D. Fernando Díaz García, más tarde Prebendado de la Catedral, Rector de la Universidad y que murió octogenario en la ciudad de México. Dicho catedrático terminaba su clase de Latín en agosto de 1839, y según la costumbre del plantel, siguió la escala de materias en el plan de estudios observado entonces, principiando en octubre de este año, su primer curso de Filosofía que terminó un 1840, tocándole por lo tanto concluir el tercero en agosto de 1842.

Y aquí nos parece oportuno transcribir, por reflejarse una época de sinceridad, respeto y aspiraciones literarias, la décima que sus discípulos publicaron en su honor, el 30 de mayo de 1842, en una hoja volante salida de la imprenta de Rodríguez (191/2 x 13), que es como sigue:

LOS ALUMNOS de la última clase de Filosofía en el cumpleaños de su maestro el Doctor D. Fernando Díaz,

le dedican la siguiente
DECIMA

La efusión de afectuosos sentimientos
Que existe en tus discípulos ¡oh! maestro,
Con trabajo explicará un hombre diestro;
Como hoy mostrar pretenden mis acentos;
Aprovechando, pues, estos momentos
En que a todos el gozo nos inunda
Deseamos que la fama no confunda
De tu mérito ilustre la memoria,
Y sólo tú disfrutes de la gloria
Que le es debida a la virtud profunda".

Entre aquellos alumnos del Dr. Díaz García se encontraba el adolescente Villaseñor, teniendo por condiscípulos, con otros que también se distinguieron más tarde, a Ignacio Acal, que fue literario; G. Martín Polanco, celeberrimo médico sayulense, profesor de la Escuela de Medicina; Juan de Dios Robles Martínez, abogado; Ignacio de Jesús Cabrera, franciscano y oidor de renombre. (Rivera.— Los Hijos de Jalisco).

Su talento y precocidad se hicieron patentes, con motivo de la visita que el propio año de 1842, hiciera el Gobernador del Departamento, General D. Mariano Paredes Arrillaga, a la Academia de Bellas Artes (inaugurada el primero de agosto de 1835, con la enseñanza de dibujo, pintura y escultura), al ser designado como su alumno distinguido, por el Benemérito Padre Nájera, para pronunciar una brillante disertación sobre Arte, de la cual éste fuera autor. De aquí debe haber partido el conocimiento y contacto que el estudiante Villaseñor, ya decidido a seguir la carrera de Leyes, tuvo con el grupo de jóvenes de que fuera mentor aquel esclarecido religioso, tomando parte también en su formación, la influencia de otro singular maestro: el Dr. D. Juan Cayetano Orozco, Oira de Analco.

La llegada a Guadalajara, por 1934, de Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, como Prior del convento del Carmen, se dejó sentir en la ciudad por la creación impulsora de una fuerte corriente cultural.

En la celda del modesto religioso sin pronto fue tenida, como un sinamo de ilustración, productora de energía y claridad, que fortaleciera y guirra las mentalidades tapatías.

Venturosa aquella generación que en la década anterior a 1950, anegosa de luces, se acercó al sabio

mentor de la juventud, recibiendo de él un sabio consejo y aliento en sus esfuerzos. A su encauzamiento se debió el que surgiera en 1949 el grupo juvenil denominado "La Esperanza", que con el mismo nombre publicó su órgano periodístico, y que lo fuera realmente de un florecimiento espiritual.

Un año más tarde, con mayor entusiasmo se fundaba "La Falange de Estudio", la cual editó desde luego su revista "El Ensayo Literario". En la edad más bella y romántica de la vida, unificados por un compañerismo fraternal, nacido de la mutua comprensión, centralizada en el amor a la Patria, el Arte y las Bellas Letras, quedaban los muchachos que formaban la nueva agrupación, cuyos nombres, no muy tarde, fueran el orgullo y cerebro de Jalisco. (Vigil y Pérez Verdía).

En aquel círculo figuró Villaseñor, al lado de José María Vigil, Antonio Pérez Verdía, Ignacio Luis Vallarta, Fernando González Castro, Miguel Cruz Ahedo, Remigio Tovar, Juan B. Hilar y Harro, Aurelio Luis Gallardo, Luis J. Susarrey, Antonio Molina, Manuel Mancilla, Manuel R. Alatorre, Emeterio Robles Gil, Alfonso Lancaster Jones, Luciano P. Quirarte, Amado y Jesús Leandro Camarena y otros más que estaban con ellos, según se los dijo Zarco: "Los jóvenes son poetas aunque no escriban, sienten con vehemencia, y la expresión de estos sentimientos es naturalmente poesía, y poesía llena de fuego y de vida".

Vigorosa y profética también se oyó la voz de Fermín González Castro, quien dirigiéndose al grupo en su composición "a Mis Amigos", les decía en este fragmento:

Pasa a la Pág. 11

Poeta y Dramaturgo Tapatío...

Viene de la Pág. 6

"GALANGE DEL ESTUDIO, mi saludo
Recibe placentera, es de amigo,
Yo miro que te elevas y te sigo,
Admiro tu constancia y creo ya verte
Elevando tu vuelo
Cual águila imperial que allá en el cielo
Extendiendo sus alas
Enseña al mundo sus vistosas galas.
Jóvenes de Jalisco, se halla puesta
De la patria en vosotros la esperanza
En mil revoluciones firme, enhiesta
Os encanta cual grata lontananza
de saber y virtud, caros amigos,
No desmintáis su previsión grandiosa
Y que todos los pueblos sean testigos
De que en Jalisco fuisteis los primeros
Que gratos emprendisteis
En la ciencia asociados.
Los primeros que unisteis vuestras manos
Y esclamasteis por fin "Somos hermanos"

No desmayéis en tan gloriosa empresa
Y unidos siempre como hermanos tiernos
Que exista la FALANGE como empieza
Avida de saber, y de la gloria
Y el tiempo venidero
Recuerde con placer nuestra memoria
Diciendo al mundo entero:
"La Unión forma la dicha,
Asociarse es de humanos,
de la Falange recordad los nombres
ellos vivieron siempre como hermanos".

II

El dinamismo y fecundidad poética de Villaseñor, se pusieron de manifiesto en los cuatro años anteriores a su prematura muerte, acaecida en 1855, cuando contaba 27 años de edad, y cuya fecha exacta no hemos podido precisar, por haberse extraviado en el archivo del Sagrario el libro correspondiente a ese año. Poco tiempo antes debió haber obtenido su título profesional, pues su biógrafo Pérez Verdía lo llama abogado orientándonos del tiempo de

la recepción, la de su condiscípulo Robles Martínez, que tuvo lugar el 21 de abril de 1849.

Cuando eran ya conocidas varias de sus composiciones, en 1851 con la colaboración de sus compañeros principia nuestro poeta a editar la "Aurora Poética de Jalisco", Colección de poesías líricas de jóvenes jaliscos, dedicada al bello sexo de Guadalajara, publicación de 8 hojas (15% x 10%), que terminó el 11 de oc-

Pasa a la Pág. 14